

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

*Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CORDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.*

*La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.*

## EL GÉNIO.

Hé aquí al Génió. Un ser extraordinario ha aparecido sobre la tierra. Estrañas sensaciones, angustias desconocidas y misteriosos goces agitaron el alma de la madre desde la concepcion hasta el alumbramiento, como si presintiera que sus contemporáneos y la posteridad le arrancarian su cariño, ó que el nombre de la madre debia perderse en la sombra de la inmensa gloria de su hijo. Alguna cosa estraña circunda su cuna y envuelve sus primeros años; y sin embargo escapada á una observancia superficial, la infancia de ese niño se pierde en la monotonía de todas; apenas la historia recoge datos suficientes para calificarla de extraordinaria. Es que nadie puede ayudarle á levantar su gloria; es que debe marchar solo á la inmortalidad.

Antes que á los demas hombres, ó con mas brillantéz sin duda, la razon se desarrolla en aquella alma que jamás dominó el instinto. Con la visita de Dios á su ser ha escuchado una voz, y el viento de la inspiracion, disipando la bruma de su inteligencia, ha depositado en ella el germen de una idea. Un secreto misterio esconde en este momento el pacto divino entre el Criador y la criatura. Esta es ya su es-

cogido, su mesias, que ha de llevar en el mundo mas hondamente grabado que ninguno de sus semejantes el sello de la divinidad.

Entonces se aísla y rompe hasta cierto punto con el género humano. Vive accidentalmente con sus semejantes y constantemente consigo mismo: sus goces, sus delicias sublimes están en su conciencia, en ese santuario á donde le arrastra una fuerza superior. Si las circunstancias le impiden seguir su camino, casi siempre desconocido, se impacienta y se enerva la actividad de su espíritu. Por eso Homero, descontento en la escuela de Smirna, cambia tan humilde magisterio por el de la Grecia y despues por el de la humanidad; por eso desmaya el buril en la mano de Sócrates, é inclinado sobre el mármol, piensa que es mezquino objeto el animar la piedra para el que se siente llamado á resucitar una sociedad moribunda y á sostener con su palabra el mundo moral que se desploma: por eso Descartes abandona el colegio y se desvela en los campamentos; y Juana de Arco languidece en la casa de su padre; y César llora de impaciencia, y Napoleon se fastidia en Paris despues de inmortalizarse en Italia.

Una vez comprendida su mision, el génió marcha directamente á su objeto, sin recelos, sin temores á los obstáculos que debilitarian otra voluntad menos firme: su idea lo do-



mina tiránicamente, y este despotismo del pensamiento, que es su principal carácter, es además el camino de su gloria. Vedlo doblegado por el peso de su destino: marcha por rumbos ignorados en medio de una sociedad que lo desconoce, y que paga los tesoros desprendidos de su inteligencia con la burla como á Colon, con la cicuta como á Sócrates, con la persecucion como á Galileo, con el destierro como al Dante. El mundo no comprende su divina superioridad y se venga como un niño consentido del que tocando su llaga, le arranca con el grito de dolor la confesion de su dolencia. ¡Ah! Ignora que la justicia de la Providencia reside en esos seres extraordinarios. Por eso el mundo se inquieta cuando truena desde su infierno la voz del cantor florentino, y calumnia al hijo de Sofronimo, y se indigna al escuchar la carcajada de Cervantes.

¿Será cierto que el hombre está reñido con la verdad, ó es quizá el martirio, la herencia de los bienhechores del género humano? Parece que esos grandes hombres aceptaron el sacrificio como complemento de su destino. Sacerdotes de la verdad marcharon siempre firmes, tranquilos, con magestad sublime por el infortunio: el gemido de su alma no es una protesta, ni aun la queja de la victima, es el grito de la humanidad. Una fuerza superior los alienta, la conciencia de su grandeza. «Y sin embargo tu das vueltas» exclamaba Galileo en su prision; Colon marchaba á su fin entre las risas de los sabios; Dante lamentaba su pobreza mientras asombraba á los siglos con su Divina Comedia; Homero escribía mendigando el portento de la inteligencia; y Cervantes, combatido en sus primeros ensayos, arrojaba el Don Quijote á la frente de su siglo y á la admiracion de la posteridad. El Génio se revela á si mismo y aqui

está el secreto de su fuerza. «Me queda aun el Génio, que es don de Dios, exclamaba Tasso, y mientras que él no me lo quite, este don será siempre mio.»

Que es demasiado gravosa tanta grandeza para el débil hombre. A veces su misma superioridad le espanta, su fuerza le arredra y el génio tiene miedo á si mismo. Sin duda es que el sentimiento de su pequenez, sorprendiéndolo en medio de sus triunfos, le obliga á mirar con ojos humanos sus colosales empresas. El desaliento lo posee entonces, y acometido de un vértigo, vacila el gigante por un momento sobre su altura. Pero el instante pasa y asegurado de sí mismo marcha otra vez por su luminosa senda el elegido de Dios. Asi desfallece Miguel Angel en el apogeo de su gloria; asi Gutemberg duda un momento al recordar su sueño; asi tambien Cesar y Napoleon se estremecen el primero al pasar el Rubicon y el segundo al disolver el consejo de los quinientos.

El génio no es solamente el talento, no es el trabajo, no es la constancia, no es la virtud de la inteligencia, no es las grandes pasiones; es, además de estas cosas juntas, la inspiracion, ese algo sobrepuesto á las facultades humanas, cuyo origen buscareis vanamente en la humana naturaleza; es el soplo divino fecundando la inteligencia, inflamando el corazon, y supeditando todo el ser á un designio determinado. «Hé aqui, dice Lamartine, porque se le ha dado un nombre misterioso también, y porque no se define bien en ninguna lengua: *génio*.» Pero no es una fuerza ciega, no es un mero instrumento sirviendo fatalmente á la Providencia, no marcha al acaso, ni su obra es hija de la casualidad, aunque le ayuden las circunstancias, no; es la inteligencia humana en todo su apogeo, y por consiguiente con su con-

ciencia y su libertad; es la sublime alianza de la omnipotencia de Dios y del libre alvedrio del hombre; es el último grado que, en la escala de los seres, está mas cerca de la divinidad.

Y así debe ser necesariamente, porque su encargo es de salvacion, porque hacer bien es su destino. En este concepto tiene algo de divino. El Génio satisface siempre una gran necesidad. Dos veces ha estado la razon en inminente peligro. Sócrates la salvó la primera; en la segunda el mal era ya incurable, la necesidad extrema. Entonces bajó Jesucristo. Si Jesucristo no fuera Dios seria el Génio de los génios.

Y ved por qué el génio es eminentemente religioso ¡Qué contraste! ¡Qué hermosa enseñanza! La razon humana en todo su poder y con la conciencia de su grandeza es humilde y dócil á las eternas leyes del espíritu humano; al paso que arrastrando su debilidad y aquejada por la impotencia es vana, soberbia y ridículamente presuntuosa. La primera, tendiendo sus alas infatigables, recorre con magestad y desembarazo sus vastos dominios, y al tocar cansada, mas no impotente, los valladares de la ciencia humana, se detiene reverente, agitada por un influjo, que mitiga un tanto el sentimiento de su pobreza: no se inquieta, no forceja por romper las trabas que la oprimen, si no que ajitada por una sublime esperanza y presintiendo abismos de luz tras del horizonte que la limita, acompaña de rodillas con su poderosa voz á la creacion en el himno que perpétuamente entona al autor de todos los seres. La segunda se arrastra siempre atormentada por la duda y con la muerte en el corazon por sendas tortuosas, iluminadas por los reflejos del sol que deja á su espalda; marcha á tientas, aspirando de verdades aisladas un falso alimento que solo sirve á sostener su orgullo, y empuñando la se-

gur de la muerte, llega entre horrores y destruccion á escalar el trono de un reino sombrío: allí devorando su pecho el remordimiento, coronada de flores marchitas, se sienta pálida é inerte, como esos ídolos que en las ruinas orientales se encuentran presidiendo con sepulcral silencio á las ruinas de los siglos.

De este modo el Génio confunde la soberbia de la razon. Sócrates y Platon presienten á Jesucristo y al Evangelio; Cicerón, el hombre mas grande de la civilizacion romana, busca un Dios digno para humillarse ante él; Newton se descubre al escuchar ese augusto nombre, que jamás se atrevió á pronunciar el pueblo hebreo; Descartes se apresura á escluir de su fecunda duda la verdad religiosa; Pascal escribe sus pensamientos; Bossuet sostenia su vuelo de águila con la inspiracion que arrebató á S. Agustin mas allá de los mundos, y que hizo de Santo Tomás el prodigio de la humanidad; Homero es inmortal por que fué religioso; Dante, Tasso, Milton y Petrarca bebieron sus inspiraciones inmortales en la teologia católica; Rafael, Miguel Angel y Murillo buscan sus admirables concepciones en el cielo del cristianismo; Colon, quizá la mas grande figura de la historia, verdadero génio que reúne todas las virtudes y carece de todos los vicios, planta en el nuevo mundo al lado del pendon de Castilla la Cruz, ese hermoso estandarte de la civilizacion; y Gutemberg, el apóstol de la inteligencia humana, madura en una celda su prodigioso pensamiento. ¿Quereis mayor grandeza? Pues bien; algunos de ellos fueron santos, muchos cristianos y los demás lo habrian sido si hubieran escuchado á San Pablo.

A veces la mision del Génio es terrible y sombría; pero fecunda y visiblemente providencial. Cuando el mundo necesita dar un paso hácia la unidad, ya por el contacto de dos

civilizaciones, ó por una grande unidad política, ó por la confusion de las razas, ó por comunidad de ideas y sentimientos, el Génio se personifica, en Alejandro Magno, en Julio Cesar, en Carlo-Magno, ó en Napoleon. Entonces se presenta sublime en concepciones, activo é invencible en la ejecucion, adornado con todas las virtudes, combatido por las mas nobles pasiones y manchado con los mayores vicios. Armado de la muerte, y precedido del espanto, recorre como una tempestad la superficie de la tierra, que gime bajo su férrea planta: sojuzga las naciones, destruye los imperios, derramando á torrentes la sangre de todas las razas. Superior á todos sus semejantes, vencedor de todos los obstáculos y viendo al mundo sugeto al carro de su triunfo, llega un dia en que su gloria lo deslumbra y la soberbia lo desvanece. Entonces se olvida de si mismo, se le hace enigmático su destino y la agonía del Génio acompaña ó precede muy de cerca á la agonía del hombre. Cuando ha sonado su hora cae débil, doliente y moribundo, como la última de sus victimas; muere devorado por la fiebre, como un cortesano, el invencible Alejandro, trágica y horrorosamente Cesar, y humillada su soberbia Napoleon. Terrible advertencia de la justicia suprema, que reconoceria en su lecho de campaña el héroe macedonio, entre los puñales republicanos el de divino abolengo, y en su desierta roca el capitán del siglo.

Que tambien el Génio es débil, pobre y miserable, si se olvida por un instante de Dios.

RAFAEL CONDE Y LUQUE.

## LAS ILUSIONES.

Céfiro blando que apacible vagas;  
Y ora en silencio por los llanos giras,  
Ya el alto cedro susurrando halagas,  
Ya entre los sauces con amor suspiras;  
Llega, llega ligero,  
Gallardo mensajero  
De la grata estacion de los amores,  
Que valles y collados y florestas  
Lucen encantadores  
Cuando tu hechizo virginal les prestas.  
¡Oh! ven; ya nueva vida  
A tu poder alcanzan los vergeles:  
Te acercas, y la rosa mas erguida  
Sacudiendo sus hojas de esmeraldas  
Abre su cáliz al sentir tu aliento,  
Y cimbran en su tallo los claveles.  
Por tí agita la yedra sus guirnaldas,  
Colúmpianse con blando movimiento  
Los sauces que coronan la ribera,  
Tiemblan los juncos y el jacinto leve,  
Y la azucena casta y hechicera  
Acompasada su corola mueve.  
¿Cuál es, puro favonio, tu destino?  
Impalpable, fugaz, ¿acaso eres  
Imágen de la gloria y los placeres  
Que el hombre sueña hallar en su camino?  
Mas ya del bosque en las espesas ramas  
Oyéñse tus arrullos mas suaves  
Que el canto de las aves,  
Y misterioso exclamas:  
»Apenas aparece  
»La grata primavera,  
»Mi libre vuelo tiendo  
»Fugaz en la pradera,  
»Y no hay flor que me mire  
»Que no doble su frente enagenada,  
»Que amante no suspire  
»Pues yo soy lá encantada  
»Ilusion de ventura y de inocencia  
»Que cariñosa anima  
»Su rápida existencia.  
»Tal vez la añosa encina  
»Desdeñe altiva mi apacible aliento,  
»Que su encrespada faz soberbia inclina  
»Solo al poder de embravecido viento:  
»Tal vez las tristes plantas que rindieran  
»Los rudos aquilones  
»Y humilladas perdieran  
»Sus frescas hojas, sus vistosas galas,  
»Esquivar pueden con desden impio  
»El blando halago mio  
»Y al soplo no agitarse de mis alas.  
»Mas vosotras, oh flores,

»Que despidis aromas delicadas,  
»Y de vivos colores  
»Lucis engalanadas,  
«Leves doblad á mi poder las frentes,  
»Agitad vuestras hojas con orgullo,  
«Que imágen de los sueños inocentes  
»Son mis lánguidos ayes y mi arrullo.»

Así dices ¡oh céfiro! Hechicera  
Sonríe la pradera  
A tu amoroso anhelo:  
Sienten las selvas tu apacible halago,  
Y suben sus aromas hasta el cielo  
De tus besos purísimos en pago.

ANTONIA DIAZ FERNANDEZ.

Sevilla.

## NOTICIAS HISTÓRICAS

sobre el descubrimiento

# de la isla de la Madera.

(CONTINUACION.)

Verificaron al fin la proyectada fuga en un buque que preventivamente tenia preparado Machin, tripulado por personas, mas de su confianza que aptas para aquella navegacion; no porque fuese larga y arriesgada sino porque en aquella época en que aun no se conocia la brújula cualquier incidente bastaba para hacer peligrosa la travesía, ni se poseian otros conocimientos importantes y útiles despues para la navegacion.

Al dia siguiente del en que levaron anclas, y cuando ya no se divisaban las costas, les asaltó viento contrario que impeliéndoles con violencia les hizo perder el rumbo hasta el punto de encontrarse en la inmensidad del Oceano sin saber hácia que punto habian de dirigir la embarcacion con acierto y seguridad. Trece dias duraron tan mortales angustias en los que lucharon á merced del viento y de las olas; hasta que al amanecer del catorce divisaron llenos de júbilo una tierra que desde luego creyeron una isla como efectivamente era así.

Despejado el sol, comenzaron á ver distintamente inmensos bosques de árboles frondosos y corpulentos, cuya sorpresa creció de punto con la multitud de hermosas y desconocidas aves, que sin temor ó espanto llegaban á posarse en las vergas y mástiles de la embarcacion. En tal situacion varios marineros saltaron en el bote, y se dirigieron á la costa para reconocerla, volviendo á poco alegres y contentos con noticias muy satisfactorias.

Desembarcados luego Machin y Ana quedaron agradablemente sorprendidos con la dulzura del aire y con la multitud y variedad de flores y frutos en medio de una vegetacion lozana y abundante. Tal sorpresa creció de punto con la variedad de hermosas aves que se les aproximaban sin dar muestras de espanto ó fiereza, por lo que desde luego comprendieron que habian arribado y se encontraban en una isla desierta y completamente ignorada. Entonces acordaron internarse en el pais para explorarlo dejando al intento asegurado el buque y al cuidado de dos ó tres marineros.

Hermosas praderas, cristalinos y abundantes arroyos, soberbios y grandiosos bosques de árboles antdiluvianos y corpulentos cuya fresca y agradable sombra les convidaban al reposo; y vistosas aves que se dejaban cojer y acariciar, encantaron y sorprendieron á nuestros prófugos viajeros que decidieron unánimes descansar allí unos dias para reponerse de las pasadas fatigas y deliberar sobre lo que debieran hacer en la crítica situacion á que se encontraban reducidos. Al efecto formaron provisionalmente una choza al pie de un árbol corpulento y frondoso y se entregaron á las delicias con que les brindaba aquel inmenso y hermoso jardin, sin sospechar las desgracias que habian de acontecerles.

Duróles poco la tranquilidad, porque al tercer dia de su llegada á la

isla se encresparon las olas á impulsos de una violenta borrasca de la parte N. E. que arrancó las anclas que sujetaban el buque que fué llevado por la furia y violencia del viento hácia las costas de Marruecos donde se estrelló contra las rocas, quedando la pequeña tripulación presa y cautivos y de los feroces Africanos aherrojada en húmedos y lóbregos calabozos.

Al siguiente dia en vano Machin y sus compañeros trataron de encontrar el buque, y convencidos de su desaparicion y de la pérdida de esta única esperanza de salvacion que en su soledad les quedaba se entregaron á la mayor desesperacion y melancolía. No era posible ocultar á Ana Dorses tan sensible desgracia, y al saberla fué tan vivo y acerbo su dolor que cayó en un completo marasmo é insensibilidad sobreviviendo muy pocos dias abatida é impresionada por tantos contratiempos.

Grande fué el desconsuelo que en Machin produjo la muerte de su amada Ana y á los cinco dias del fallecimiento de ésta sucumbió tambien dejando encargado á sus compañeros que lo enterrasen en el mismo sepulcro de Ana, es decir al pié del árbol frondoso que á su arribo á la isla habian elegido para su descanso y reposo, y á cuya sombra habian hecho construir la choza en que debian descansar y guarecerse durante su permanencia en aquella tierra solitaria y desierta. Allí fué depositado por sus desconsolados compañeros que colocaron sobre su tumba una cruz de madera con una breve inscripcion que el mismo Machin habia dictado, en que despues de referir su desgracia, terminaba suplicando á los Cristianos que alli pudieran desembarcar, que edificaran en el mismo sitio una Iglesia dedicada á *Jesus Salvador*.

Ya no pensaron los compañeros de Machin en otra cosa que en el modo y forma de salir de aquel desierto, decidiendo por último construir una

balsa en la que se aventuraron al mar fiando su porvenir en manos de la Providencia. La fuerza del viento y de las olas los condujo hácia las costas inhospitalarias de Africa, y como los marineros del buque, solo encontraron allí las cadenas y la esclavitud, y fueron encerrados en sus calabozos en los que el Sevillano Juan de Morales habia escuchado de sus mismos lábios la triste historia de los desgraciados amores y desventuras de Roberto y Ana con los demás pormenores interesantes sobre la existencia de la isla.

Gonzalez Zarco gozoso con la adquisicion de unas noticias no menos estrañas que importantes y que tanto habian de agradar al Infante D. Enrique, se dirigió á encontrarle en su retirado y modesto asilo, siendo tanto él como Morales bien recibidos y agasajados del Principe, quien se apresuró á solicitar del Rey su padre la licencia y autorizacion necesarias para realizar la empresa del descubrimiento, no sin encarecerle la gloria que de ella podia conquistar para la nacion, si como debia creer correspondian los resultados á sus esperanzas.

Por dispuesto que el Rey D. Juan estuviese para favorecer los planes y deseos de su hijo, no por eso las proposiciones de este dejaron de encontrar una resistencia tenaz y porfiada en la córte, sostenida y alimentada por los enemigos personales del Principe, como tambien por los estravios de la imaginacion que á consecuencia de la incredulidad é ignorancia, del egoismo y la preocupacion dominaban en el siglo XV, defectos contra los que tambien despues ha habido que luchar en los posteriores, desvirtuando las mas útiles y grandiosas empresas.

Estas consideraciones obligaron al infante D. Enrique á abandonar momentáneamente su retiro para presentarse en la córte de su padre, bastando solo su presencia para desvanecer y orillar los inconvenientes, las dudas y vacilaciones que se oponian á sus pro-

yectos. Activáronse pues los preparativos de la expedición, compuesta de un buque apropiado, cuyo mando y dirección fué confiada á Juan Gonzalez Zarco, que entre varios otros llevó en su compañía á Francisco Alcaforado que despues escribió en su idioma como testigo presencial sobre los incidentes de aquella empresa, y de quien como tenemos ya referido extractamos estas noticias.

En el mes de Junio de 1449 partió al fin la expedición al mando de Gonzalez Zarco en dirección de Puerto Santo, cuyo descubrimiento era reciente, donde se habían establecido varios colonos Portugueses, los que aseguraron á los expedicionarios, que en dirección al N. E. y á gran distancia se observaban á menudo densas é impenetrables tinieblas que elevándose al Cielo desde el mar aumentaban su intensidad, percibiéndose en la misma dirección truenos espantosos cuya causa no alcanzaban á definir. No faltaban entre los habitantes de Puerto Santo personas algo instruidas que señalaban aquel punto como un lugar impenetrable y misterioso, al que el hombre por osado y atrevido que fuera jamás debía tratar de acercarse, para no encontrar el castigo mas terrible de su atrevimiento.

Tales absurdos no debemos extrañarlos, teniendo presente que pasaban en el siglo XV, época muy atrasada en que se carecia de muchos de los conocimientos útiles, que tanto contribuyeron despues para los progresos de la navegación. Entonces el Oceano se consideraba como una barrera impenetrable, en lugar de un camino, y los navegantes muy raras veces perdian de vista las costas, hasta que el génio atrevido y audáz de Cristóbal Colon borró de las columnas de Hércules el *non plus ultra* de los antiguos, haciendo aparecer de improviso un horizonte estenso y dilatado de gloria y de grandeza. Fortalecido Gonzalez Zarco con las profundas convicciones que la relación de Morales le había inspirado so-

bre la existencia de la isla que contenia los despojos mortales de Machin y Ana, que prócsimamente debía encontrarla en aquella dirección, despreció los temores que en vano pudieran comunicarle los habitantes de Puerto Santo, y se afirmó en la idea de que aquellos vapores que tantos recelos les infundian, cuyos recelos se estendian tambien á los que tripulaban su buque, eran por el contrario evidentes pruebas de la proximidad de una tierra mas ó menos extrema. Resolvió sin embargo permanecer algunos dias en Puerto Santo, y aguardar el cambio de la luna por si esta circunstancia podia influir en tal fenómeno, alterando ó modificando la intensidad de aquellos vapores.

Llegó el cambio de la luna, sin que estos sufriesen alteración, y entonces Zarco ordenó la partida, siendo necesaria toda la energía de su carácter, y los consejos del mismo Morales que lo acompañaba para vencer el temor y sobresalto de la tripulación, y aun así estuvo amenazado de quedar solo y abandonado en su empresa, cuya resolución logró evitar Morales aconsejándolos y explicándoles como natural la causa de tal fenómeno, producido segun el mismo, por los vapores que la tierra exalaba privada de los rayos del sol por la espesura y frondosidad de su arbolado. Con estas razones logró por el momento suspender al menos el terror pánico de aquellos hombres, y aprovechando el comandante Gonzalez Zarco tan favorable circunstancia, lleno de resolución y valor dispuso inmediatamente la partida del buque, dirigiendo el rumbo hácia aquel paraje tan temido. A proporción que avanzaban, aquella oscuridad se hacia mas densa y opaca, en la que no podia fijarse la vista sin llenarse de temor y espanto. Tanta audacia suscitó en la tripulación los pasados temores que aumentaron rápidamente hasta el extremo de acudir en tumultuosa sedición al Comandante y exigir de este que renunciase á empresa tan atrevida y regresara á Puerto Santo para salvar así

sus vidas de una muerte segura é inminente.

Por mas critica y comprometida que fuese la situacion de Gonzalez Zarco en presencia de tal acontecimiento, lejos de desesperar ni aun disminuir su valor, arengó á la sublevada tripulacion manifestando con la mayor firmeza y energia que estaba dispuesto aunque se viese abandonado de todos á realizar su empeño importándole muy poco los que por cobardia quisieran abandonarle. En vista de tal resolucion logró contenerlos en su deber, mientras que en tanto el buque era impelido por el viento, pero calmando este de pronto y siendo muy rápidas las corrientes, dispuso que dos botes remolcasen el buque á lo largo de la nube que tenian delante, la que ya empezaba á disminuir, presentándose menos densa y oscura por la parte del E. aun cuando las olas no dejaban de producir un ruido terrible. De allí á poco no tardó en descubrirse por la misma oscuridad un punto más negro y fijo, que la distancia no permitia definir, pero en el que los mas pusilánimes y preocupados creyeron distinguir fantasmas y gigantes, hasta que la vista de las rocas que no tardaron en descubrir hizo desvanecer completamente el terror y angustia de que habian estado dominados.

Es mucho mas fácil de comprender que de explicar los trasportes de gozo y alegria á que entonces se entregaron, que aumentaron al distinguir de mas cerca la feracidad de la tierra que se presentaba ante sus ojos.

ANTONIO MORENO PAUSEN.

(Concluirá.)

## Á ENCARNACION.

Una misma es nuestra pena,  
en vano el llanto contienes;  
tu tambien como yo, tienes  
desgarrado el corazon.

(ESPRONCEDA)

Deja, mi único amor, que el alma mia lance un suspiro de amargura al viento!  
deja que en mi tristísima agonía,  
evapore con llanto mi tormento!

Ya que en el mundo, en mi incansable anhelo,  
vago sin rumbo cierto en triste afán  
como una errante estrella vá en el cielo,  
sin órbita, perdida en su girar.

No me abandones, que del alma mia  
eres la única paz, Encarnacion!  
ángel puro de luz y de poesia,  
no me abandones ¡ay! por compasion!...

Tú que sola en el mundo me comprendes  
y calmas con dulzura mis dolores;  
tú que mi mente, cariñosa enciendes  
de pura inspiracion con los fulgores;

Tú que alejas las nubes tormentosas  
que en mi pálida frente el cierzo apiña;  
y arrancas las memorias dolorosas  
de los ensueños que forjé de niña;

Tú que apartas los áridos abrojos  
que intransitable hicieran mi camino;  
tú que alivias mi pena en mis enojos,  
ángel consolador de mi destino,

¡Ay! ven y con tu acento, disipa la agonía  
que envuelve mi existencia, cual fúnebre crespon;  
cual la bendita aurora al anunciar el día,  
disipa las tinieblas que oprimen mi razón.

¡Ay! ven cándida virgen y escucha mis pesares:  
te contaré mis cuitas, mi lento padecer  
¡que llena de amargura, de borrascosos mares  
las olas cruzo, triste, temiendo perecer!

Llorando agonizante, me encuentro abandonada  
en árido desierto, do no brota una flor!  
por donde giro errante, buscando fatigada  
donde ocultar mi frente del ardoroso sol!

¡Ay! ven, querida hermana, reposaré á tu lado;  
tu mística dulzura consuelo me dará;  
y al recibir mi frente tu aliento perfumado  
la refrescante brisa de mi dolor será!

Si... ven; sobre tu seno reclinaré cansada  
mi lánguida cabeza bañada en el dolor;  
cual se reclina triste, al pié de la enramada,  
para cantar sus cuitas, el triste ruiñeñor!...

Así...! ya á tu contacto, se calma mi tormento,  
yo escucho, aquí, en tu pecho tu corazon latir!  
feliz, hermana mia, feliz, este momento,  
mi corazon doliente, no exala su gemir.

Una sonrisa de tus labios rojos  
que calme mi agonía;  
una sonrisa! mas... ¿por qué en tus ojos  
tristes lágrimas miro?  
por qué tu corazón lanza un suspiro?  
por qué, si tu tristura me atormenta,  
lloras desconsolada?  
¿qué tienes!... ¡por piedad hermana mía,  
no aumentes con tu llanto mi agonía!!...,  
Mas... ¡ay de mí! tu corazón y el mío  
lloran la misma pena, ¡igual tormento!  
¿dó nuestra madre está!... dondè se halla  
que á sus hijas no acude cariñosa  
á sostener las fibras  
del corazón que estalla!

Juntas lloremos nuestra misma pena:  
cual dos aves perdidas,  
que del desierto, en la abrasante arena,  
tristes lloran heridas!!...

Perdona, hermana mía, si en el dolor que siento,  
por un instante olvido que igual es tu dolor;  
que igual es nuestra pena, é igual el sufrimiento  
que envuelve nuestras almas, con bárbaro furor.

Reunidas ¡ay! lloremos nuestro dolor profundo  
y encontrará un consuelo mi triste corazón;  
que tu eres el arcángel que Dios puso en el mundo  
para calmar mis males, mis horas de aflicción!!

AURORA DE CÁNOVAS.

Almería 13 de Mayo 1860.

## A NAPOLEON I.

### SONETO.

Airado el viento que revuelve el Sena  
ya en las montañas de los Alpes zumba,  
y el poder de cien tronos se derrumba  
ante el gigante de Marengo y Jena:  
De polo á polo enronquecida suena  
la fuerte voz del bronce que retumba,  
y el trono de Cleopatra halló su tumba  
del ancho Nilo en la revuelta arena.

Mas airado el Coloso de la Francia  
quiso humillar el Castellano suelo,  
pero su orgullo y su ambición le engaña  
pues aun viven los héroes de Numancia,  
y al águila imperial tender su vuelo  
abatió su poder el sol de España.

T. MARTEL.

## VINDICACION CIENTIFICA.

Por primera vez en nuestra vida tomamos la pluma para dirigir al público nuestras mal redactadas líneas; pero la tomamos bajo una fuerte impresión, motivada por la lectura del artículo de fondo, inserto en el número 64 del periódico LA VERDAD.

Salvo ligeras ideas relativas á la influencia que el agua en vapor tiene en la riqueza de los adornos, con que se engalana la superficie de nuestro globo, y á las modificaciones que hace experimentar á gran parte de su corteza, encontramos tantas ideas erróneas, concepciones geológicas tan extravagantes, y además espresadas con tal acento de convicción, que no hemos podido menos de analizarlas por un momento, para descubrir la verdad que contuvieran: pero el articulista lejos de dar razones para sacarnos de este embarazoso estado, se contenta solo con esponerlas fuera de toda duda y como generalmente admitidas. Nosotros, no obstante la afición á la ciencia geológica y la esplicacion de hombres competentes, completamente las ignorábamos. Tal vez el autor, mas feliz que nosotros, haya encontrado alguna obra inédita, para la que sean hechos probados sus teorías: sin embargo mientras no vea la luz pública, permitame refutar aquellos asertos que destruyen las teorías mas generalmente admitidas por los principales geólogos de nuestros días y algunos otros que podrá ver si nos concede un momento.

Empieza diciendo «que la atmósfera reposa sobre la tierra y que *la envuelve como una vasta esponja.*» La comparación no puede ser mas exacta. Desgraciado del autor si hubiese estado, cuando tales cosas escribía, en uno de los intersticios de esa esponja atmósfera: hubiera muerto irremisiblemente afixado, por que estarían vacíos de la sustancia que la forma ó sea de aire, así como los de la esponja natural están libres de la que la constituye. En estos poros que tiene la atmósfera «se alojan los vapores que se forman *espontáneamente*» esto es, sin que alguna causa influya en su formación: pero inmediatamente arrepentido, sigue diciendo que se forman «á todas las temperaturas» con lo que prueba el conocimiento del agente que convierte el agua en vapor, descuidado solo en la espresión de la idea. Nos dá seguida-

mente una esplicacion completa de los higrometros y la noticia del enrarecimiento de la atmósfera en sus elevadas regiones, que ya no pueden sostener los vapores, como lo prueba con el viage aereostático del célebre Gay-Lussac. Estamos conformes con esto y con la consecuencia que deduce: esto es, que se hallan únicamente en la capa próxima á la tierra: pero despues dice «sin estos, la tierra seria una mole indigesta y pesada» de modo que la tierra sin estos vapores no tiene peso y no teniendo peso no es atraída por astro alguno. En vano los astrónomos y geólogos han construido su esfera armilar é imaginado la comparacion de las longitudes de las oscilaciones de un péndulo al pié y en la cumbre de una montaña, lo mismo que otros procedimientos, para averiguar la pesantéz de la tierra; porque el articulista dice que la tierra no tiene peso y que esta imponderabilidad es debida á los vapores. Analiza despues concienzudamente la gran cuestion de «porque los vapores atmosféricos son la causa de que la tierra tenga el aspecto que nos presenta; admira su maravillosa transformacion en agua, que al correr sobre la superficie, forma los aluviones y, filtrándose por sus capas, dá lugar á las fuentes que nacen al pié de las montañas y por un descenso mayor á los pozos comunes y *artesanos*.» Gran párrafo que considera como aluviones solamente los formados por las corrientes de las aguas, sin acordarse que en otro lugar de su artículo dice que estas «acarrean incesantemente al mar los *deshechos* que llevan en suspension» y en cuyo fondo es donde se forman los llamados aluviones. Además ¿las fuentes han de estar siempre al pié de las colinas? ¿No las ha visto alguna vez nuestro contrincante, aparecer en las montañas mas escarpadas? ¿Sin duda ignora que las capas impermeables de arcilla plastica no permiten á la infiltracion de las aguas y que estas salen á través de la tierra vegetal y demás rocas, siempre que abundan y afluyen en un punto, mediante las propiedades inherentes á los liquidos y que los pozos artesianos y no artesianos como dice, son aquellas perforaciones que hacemos hasta encontrar esta capa de arcilla, bien se halle á mas ó menos profundidad que las que originan las fuentes. Repentinamente animado se remonta á las regiones de la imaginacion «y considera el mar, sin decir cual, como el corazon del organismo terrestre, los rios

y arroyos como sus venas, el agua como su sangre y la atmósfera como sus pulmones.» Pero no nos deja contemplar por mucho tiempo este rasgo, porque á renglon seguido dice que «sin el inalterable equilibrio entre los principales elementos de la esfera terrestre, no podria existir la época geológica actual.» Precisamente es lo contrario. Si el equilibrio de esos principales elementos no se hubiese destruido, no podria existir la época actual, sinó continuaria el globo en sus formaciones terciarias, finalizadas con el diluvio universal que dá principio á las de nuestros dias. Además el considerar como elementos el agua y el aire, segundá á entender el articulista, nos manifiesta su estrañeza á los adelantos de la química y su instruccion en las doctrinas de Aristóteles.

Pregunta despues con una admiracion capaz de conmover la esfera que habitamos; ¡Llegará á turbarse este equilibrio! ¿Vendrá un dia en que desapareciendo el statu quo, aparezca todo nuevo y demudado? El articulista repentinamente convertido en profeta asegura la destruccion de todo lo existente á medida de su deseo. Prestadme atencion lectores y lo vereis. «No cabe duda, dice, que la tierra *tiende á recobrar su esfericidad primitiva*.» Ignorábamos semejante evidencia. Desde que Laplace determinó el achatamiento de los polos por las desigualdades lunares, no hemos sabido que estas hayan variado. ¿Y como habian de variar si la tierra ya solidificada en una costra de veinte leguas está y estará sometida al movimiento mismo de votacion que la hizo tomar en estado fluido la figura elipsoidal? Sigue diciendo que las causas que elevaron la superficie de la tierra, resquebrajándola en determinadas direcciones, haciendo brotar de su seno *enormes masas hirvientes, que consolidadas mas tarde formaron y forman hoy dia las cordilleras y los terrenos primitivos, yacen actualmente impotentes ó inertes*. Imposible parece tanto error! ¡Las cordilleras y los terrenos primitivos, formados por las consolidadas masas hirvientes arrojadas por los volcanes! ¿Tan ligeramente el articulista ha mirado esta parte de la ciencia y la aparicion de un volcan, que no ha comprendido que antes de ello se conmueve el terreno, se eleva una cúspide y últimamente cuando se abre empieza á derramar diferentes sustancias? Si consolidadas estas formasen ó hubieran dado origen á las cordilleras, to-

das estarian formadas de aire, de agua, de azufre, de betun, de barro, de fuego, de lava ó de otras sustancias que son las que arrojan las siete clases en que se consideran divididos los volcanes. ¿Y qué diremos de los terrenos primitivos formados tambien por las erupciones volcánicas? ¿Tan poco versado esta en Geologia el autor que ignora que solamente se dá segun Boubé el nombre, no muy propio todas veces, de terrenos primitivos al granito y micasquisto porque fueron los primeros que se formaron por el enfriamiento del globo á causa del descenso del calor central, que sigue y seguirá, puesto que nuestro planeta está ligado á dicha ley. ¿Si el articulista no se conforma con esto, que me explique como comprende la aparicion de troncos de palmeras en la inmediaciones de Paris, que como todos saben requieren una temperatura media, mas elevada que la de aquella capital. Ademas ¿donde ha visto escrito y probado «que las causas poderosas que en otro tiempo elevaron esas cordilleras de montañas, yacen actualmente impotentes ó inertes? No diria esto el articulista si hubiese leído aquellos célebres versos de Ovidio, (1) est prope Pittheam tumulus Traezena sine ullis etc. inspirados por una descripcion de Strabon, el historiador mas antiguo de España, sobre el levantamiento volcánico megicano del pico de Metonia (hoy Metana) en la provincia de Trecena ocurrido 282 años antes de nuestra Era. Tan poco diria que esas causas van desapareciendo si hubiese visto en Sicilia por los años de 1693 dejar de existir en pocos momentos 60000 hombres; ó hubiera estado en Cunabara (Japon) el 4.º de Abril de 1793, donde empezaron unos terremotos tan fuertes, que las montañas se desgajaban llevando consigo las villas y aldeas de sus faldas, concluyendo por lanzarse en masa por los aires la montaña llamada Milibrama, que cayó en medio del mar, y salir de su base torrentes que dejaron desierto el pais y sin vida 33000 personas. La destruccion reciente de Lima y las erupciones del Etna ¿no le prueban que lejos de disminuir van ganando en intensidad esas fuerzas, por el mayor peso de la costra terrestre que levantan, comparado con el que antes, en las épocas geológicas anteriores en que no tenia aquella tanta estension? Los frecuentes terremotos que han

molestado á Lima no la han destruido hasta hoy que nuestro articulista dice van disminuyendo las causas que los producen: y el Etna por eso ha experimentado en este siglo dos erupciones, quizá las mas estensas, la una en el año 12 que duró seis meses y la otra en el 19 que dió salida á una pilada de lava de 60 pies de altura, y 1,200 de base, que abrasó en 10 leguas todo lo que halló á su paso.

Si de la época actual pasamos á las anteriores, veremos completamente probada nuestra opinion. En la primera época geológica ó sea cuando se formaron los terrenos primitivos, hubo frecuentes levantamientos, por la delgadez de la corteza solidificada del globo que oponia poca resistencia á los gases acumulados y á las demás causas que la empujaban. Estos levantamientos se continuan en la segunda época, en que las aguas aparecen por primera vez en nuestro planeta, para servir como oportunamente dice el articulista, «de disolvente y vehiculo de los elementos alimenticios de toda existencia organizada y viviente; en ella aparecen primero las plantas, despues los animales marinos y los reptiles últimamente. Se habian de verificar estos levantamientos necesariamente, para que las aguas pudieran acarrear los detritus que habian de servir de lecho á las plantas. Distinguese la tercera época por sus inmensos levantamientos, mediante los que se elevaron los fondos de los mares y apareció el suelo que hoy sustenta á nuestro articulista. Si de ello quiere convenirse examine el suelo de los campos y verá por doquiera la verdad de lo que le digo, en las conchas petrificadas.

De la tercera pasamos á la cuarta en que apareció el hombre. No ha visto nuestro contrincante, narrados los levantamientos que tantos desastres han causado desde entonces ¿Qué me dirá de la separacion de la Sicilia del reino de Nápoles y de la constante aparicion de nuevas islas no siempre madreporicas? Los levantamientos son ley del criador que habrá de existir en nuestro planeta, hasta que se solidifique completamente por el enfriamiento, para equilibrar el efecto de las aguas que tienden á terraplenar los mares y no los valles como quisiera nuestro articulista, porque estos se están escavando siempre por las erosiones de las aguas, y de este modo proporcionar á los seres organizados un sustancioso alimento con sus continuos acar-

(1) Metámor ph XV. 296 306.

reos. Ved aquí como no tememos nosotros, como nuestro articulista «que las aguas puedan derramarse sobre la parte descubierta del globo, formando sobre él una *segunda atmósfera*, en que solamente puedan vivir las especies puramente acuáticas» ni creemos tener el disgusto de preveer la transformación de nuestros descendientes en ballenas ó hipopótamos.

El articulista, después de asegurar que todo esto ha de suceder si otros agentes no vienen á oponerse, vuelve á su asunto primitivo en el que está mas feliz que en el incidente que tan desatinadamente ha tocado. En él concluye demostrando la importancia de los vapores acuosos en la vegetación y su acción sobre algunos terrenos con bastante acierto, por lo que no titubeamos en darle la enhorabuena, pero le aconsejamos á fuer de amigos de la ciencia, que antes de escribir para el público estudie mucho lo que vá á decir, para que el amor á la ciencia y el orgullo de la patria no ponga la pluma en mano de alguno que se duela de ver sorprendido un órgano de publicidad con escritos anti-científicos. Deseoso de saber y susceptible de aprovechar como lo ha demostrado en la influencia que los vapores ejercen en la vegetación, estudie la ciencia y vea que no un deseo de escribir sino el de que los grandes descubrimientos que las ciencias geológicas cuentan se propaguen rectamente y no con malas interpretaciones, nos ha movido á escribir el presente artículo.

ZOILLO ESPEJO.

## EL PESCADOR.

### ROMANCE 3.º

Era la noche, y cubria  
el cielo sus lumbres claras,  
cual si con fúnebre sombra  
negro manto lo enlutara:  
parece el espacio lleno  
de tormentas y amenazas  
y de mil génius impuros  
que en él agitan sus alas.  
Está la natura toda  
hondamente aletargada,  
con ese horrible silencio  
que tempestades presagia.

No de otra suerte el Vesubio  
su rumor perenne acalla,  
y después súbito y fiero  
arroja encendida lava.  
Mas hay pechos indomables  
que nunca el peligro espanta:  
tal es Tidenó; conoce  
el rudo huracán que avanza,  
y al fulgor de humosa tea  
en su misera cabaña,  
para lanzarse á las ondas  
sus toscas redes prepara.  
A su lado está su hija,  
su consuelo y su esperanza;  
asi tal vez suele hallarse  
en las selvas solitarias  
junto á un poderoso roble  
una triste pasionaria.  
Pálida está la doncella  
como el mármol de Carrara  
quizá por un pensamiento  
que raudó en su mente pasa,  
por un recuerdo, una duda,  
vierte una lágrima amarga,  
y borra al punto su huella  
para mejor ocultarla.  
Dejó sus redes Tidenó,  
miró á la niña angustiada,  
y al verla llorar la dijo,  
lentamente estas palabras,  
cual si arrancándolas fuese  
con esfuerzo de su alma.

»Hace algun tiempo, hija mia,  
»que acerbo llanto derramas,  
»que la flor de tu belleza,  
»se marchita en su mañana,  
»y contigo desfallece  
»la lumbre de mi esperanza;  
»porque eres sol de mis dias,  
»luna de mis noches claras.  
»Ha perdido tu semblante  
»la púrpura que le ornaba;  
»vive el dolor en tu pecho,  
»pues ayes tu lábio exala;  
»y sé que un recuerdo solo  
»es quien tu existencia amarga.  
»Ese recuerdo, Maria,  
»que en mi se ceba y ensaña,  
»nunca en tí clavar debiera  
»su fiero dardo que mata.  
»Tú no fuistes nunca herida  
»en lo profundo del alma:  
»jamás tu frente miraste  
con nube eterna manchada.»

Calló el pescador, y cerca  
de aquella tranquila estancia,

lúgubre rumor el viento  
 alzó en la desierta playa,  
 cual si el ángel pavoroso  
 de la noche se quejara.  
 Rumor que no se confunde  
 con ninguna voz humana;  
 gemido que de su seno  
 la naturaleza lanza;  
 que nace, crece, se pierde  
 como una inmensa oleada  
 y ya amenazante grito,  
 ya espire en son de plegaria,  
 vibra con nosotros mismos,  
 nos agita y nos espanta.  
 Estremecióse Maria  
 de súbito horror turbada:  
 Tídeno entonces la dijo:  
 «aun mas triste es mi desgracia.»

En breve se escuchan pasos  
 que dá presurosa planta,  
 y aparece un noble jóven  
 al humbral de la cabaña.  
 Es Rafael: la sonrisa  
 de amor que en sus lábios vaga,  
 en Maria se refleja  
 y la embellece y la encanta.  
 Así el cariñoso rayo  
 del sól las nieblas traspasa,  
 y viene á dorar las hojas  
 de la mústia pasionaria.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

## ESTUDIOS LITERARIOS.

### EL ALCALDE DE ZALAMEA.

#### ARTICULO 2.º

En el acto segundo del Alcalde de Zalamea se desarrollan magistralmente los caracteres y pasiones sacados á la escena en el primero y siempre bajo el doble aspecto elevado y sencillo que constituyen en esta obra, y en todas las de las inteligencias superiores, el mérito mas admirable é imposible de imitar; y es que las grandes concepciones brotan en esas inteligencias de su vez y de repente: son mas que obras suyas, nacidas al calor del estudio y la meditacion, dones con que el cielo las enriquece. En Isabel la Católica diciendo contra la opinion de Fernando V y de casi todos los doctos de su tiempo: la empresa de Colon por Castilla sola; en Muri-

llo adivinando la admirable Concepcion de Maria Santisima; en Cervantes escribiendo á la carrera las eternas páginas del Don Quijote, en todas estas obras que atraviesan, llevándose tras de si la admiracion de las gentes, la lenta, irresistible corriente de los siglos, hay algo de soplo divino que dió la vida á Adan debajo de las tranquilas enramadas del paraiso. Volvamos al drama.

Don Alvaro, despedido cortesmente de casa de Pedro Crespo, no desecha su loco amor; esta contrariedad lo aviva é irrita, llegando á ser aguijoneado del orgullo ofendido, ira, rabia, furor: gradacion lógica que demuestra cuanto conocia Calderon la marcha de las pasiones. Entre tanto D. Lope sigue alojado y agasajado en casa de Pedro Crespo: á la hora de cenar le sirven la mesa en una estancia fresca de la casa, en un pedazo de jardin que plantó Pedro Crespo para recreo de su hija, donde hay emparrados umbrios, fuente de que brota un salto de agua cristalina, ruiseñores que llenan el vago viento con sus dolientes nocturnos. Don Lope insta á Isabel á que cene con él, pero la sencilla labradora rehusa tanta honra, hasta que su padre le dice que acepte poniendo en esta ocasion el mérito en la obediencia. Durante la cena se oye música junto á la casa, es el capitán D. Alvaro, que seguido de Rebolledo y la soldadesca, viene á darle una música á Isabel. D. Lope siente el agravio y disimula, Pedro Crespo queda ofendido y calla. Los importunos músicos continúan sus endechas, y no pudiendo sufrirlos mas D. Lope, deja la mesa pretestando un dolor que siente en sus antiguas heridas. Se retira á su habitacion que está junto á la puerta de la casa, toma su espada, sale á la calle y pone en precipitada fuga á la soldadesca. A D. Alvaro que encuentra allí, le dice:

A donde venis? espera,  
 De que son estos extremos?

D. ALVARO.

Los soldados han tenido  
 .....  
 Una pendencia y yo soy  
 Quien los está conteniendo.

El capitán, como se vé, miente: para disimular un mal pensamiento, cae ya en una accion vergonzosa; ¡tan pendiente y resvaladizo es el camino de la delincuencia! Disimula D. Lope su enojo, y acepta la falsa explicacion que de su presencia en

aquel sitio le dá D. Alvaro; pero al mismo tiempo, queriendo precaver mayores escesos, le manda que con su compañía salga de Zalamea en un corto número de horas. Cuando D. Alvaro se dispone á obedecer, llega Rebolledo pidiéndole las albricias por la nueva que le trae de que el mozo Juan Crespo se vá con D. Lope á seguir la noble carrera de las armas.—Todo me sale bien esclama D. Alvaro: volveré esta noche al lugar.

Las sombras comienzan á espaciarse en el cielo, y D. Lope se dispone á salir de Zalamea, seguido de Juan Crespo que lleno el pecho de generosas esperanzas trueca el azadon por la espada de soldado. La despedida que le hace su padre está llena de ternura y de excelentes consejos. Sirva de ejemplo este tan caballeroso como hoy demasidamente puesto en olvido.

No hables mal de las mugeres:  
La mas humilde, te digo  
Que es digna de estimacion;  
Porque al fin de ellas nacimos.

Queda Zalamea sin soldados y en silencio. Pedro Crespo, acompañado de su hija y de Inés su prima, se sienta á tomar el fresco de la noche en la puerta de su casa, desde donde vé blanquear el camino que lleva su hijo Juan. Son las horas mas serenas y mas puras de la noche cuando de improviso caen allí D. Alvaro de Alcaide, Rebolledo y otros soldados, y sugetando á Pedro Crespo le roban á su hija Isabel. Cuando D. Alvaro se ha marchado con su inocente victima, Rebolledo le dice á Crespo:

Idos,  
Si no quereis que la muerte  
Sea el último castigo.

Pedro Crespo contesta:

Que importará si está muerto  
Mi honor al quedar yo vivo.

En este momento Inés se presenta con una espada. *Ya tengo honra*, esclama el aflijido padre en un magnífico arranque de nobleza, y se lanza detrás de los asesinos de su honra y la de su hijo. Encuéntralos pronto en un monte vecino, y se trababa con ellos de cuchilladas. Mientras riñen les dice:

Soltad la presa, traidores  
Cobardes, que habeis cogido;  
Que he de cobrarla, ó la vida  
He de perder.

SARGENTO.

Vano ha sido

Tu intento, que somos muchos.

CRESPO.

Mis males son infinitos,

Y todos riñen por mi.

Este rasgo último, sobre todos, es admirable; hay en él el heroismo del valor, la santa confianza de alcanzar la victoria, que acompaña siempre á quien defiende una buena causa.

Pedro Crespo cae peleando, y los soldados le sugetan á un árbol dentro del monte. Isabel, que le ha conocido, le pide auxilio, Crespo le contesta con este dolor.

Hija, solamente puedo

Seguirte con mis suspiros.

Queda sola la escena, y luego aparece en ella Juan Crespo que se ha separado casualmente de sus banderas y de D. Lope. Oye los suspiros confusos y lejanos que exalan su hermana y padre; y acordándose de que este le aconsejó que riñese siempre con buena ocasion, y honrase á las mugeres, corre á darle auxilio á la infeliz que tan lastimosamente se quejaba. ¡Sublime filosofia la que ofrece Calderon en la escena! Juan Crespo, por solo el gusto de obrar el bien sin apercibirse de ello, va, si no á salvar la honra de su hermana, porque ya es tarde á preparar al menos el camino por donde el delincuente va á sufrir la merecida expiacion de su delito. Tan cierto es el proverbio que dice: *obra bien y acertarás*.

LUIS NAVARRO  
Y PORRAS.

MUSA ABIL-GAZAN,

EL DIA

DE LA RENDICION DE GRANADA.



ROMANCE.

En su Samyel (1) cabalgado  
Musa, el célebre guerrero,  
Que á los valientes alarves  
Rigió con heróico esfuerzo,  
Al despuntar la alba aurora  
Del triste dia y funesto,  
En que la insignia de Islan  
Se rindió á la cruz su imperio;  
Por las puertas de la Alhambra

(1) Samyel: así se llamaba el caballo de Musa.

Salió arrogante y resuelto,  
Y del sol, á la carrera  
Trepó al encumbrado cerro:  
Y con la boca entreabierta,  
Agitado el mustio pecho,  
El corazon oprimido  
E interrumpido el aliento;  
La lanza en la diestra mano;  
Su alfange al lado siniestro;  
Y en el belicoso armete  
Un airon pajizo y negro:  
Se paró en la alzada cumbre  
Como una estatua de hierro  
Y dirigió hacia la vega  
Su mirar adusto y fiero:  
Vió en ella la noble hueste  
Del castellano soberbio,  
Marchando con firme paso  
Hácia el granadino pueblo.  
«Samyel, Samyel, vuela, vuela;  
Dijo» como raudó viento  
«Corre cual rayo lanzado  
«Del encapotado cielo»  
Y su corcel arrogante  
Se tendió ufano y ligero,  
Y avanzaba en el espacio  
A la vega descendiendo:  
Mas al avanzar Samyel,  
Parecia huir el suelo,  
Y la vega y la ciudad,  
Donde fijara su imperio:  
Y una niebla tenebrosa  
Con su denegrado velo,  
Ocultaba entre sus sombras  
Aquel hermoso emisferio;  
«Samyel, Samyel repetia,  
«Demos con morir ejemplo;  
«Corre, y con tu planta huella  
«Enemigos ciento á ciento.»  
Y el animal fatigado,  
De espuma y sangre cubierto,  
Y desherrados los cascos,  
Obedecia, cayendo.  
Cedió al fin, y su corrida  
Detuvo marchito y yerto,  
Y quedó mústio y rendido  
A las plantas de su dueño,  
Que descabalgó confuso  
Al sentirlo sin aliento;  
Y fijó triste su vista  
En su ya espirante overo:  
Sobre él arrojó su lanza  
Su alfange, su adarga y peto,  
Y se engolfó taciturno  
Por entre bosques espesos;  
Llegó al sitio misterioso  
Donde su oroscopo adverso

Le mostraron arrogantes  
Los siete siglos severos, (1)  
Y allí entre humildes sepulto  
Sin pátria ni hogar ni fueros  
Quedó por siempre escondido  
Su valor y su ardimiento.  
Y en tanto alegrar se oían  
Beligeros instrumentos,  
Y aclamaciones gloriosas  
Que repetían los ecos;  
Y la enseña de Castilla  
Se alzó en Comarés luciendo,  
De Isabel y de Fernando,  
Los triunfos y el vencimiento.

J. M. DE ARRAMBIDE.

## SUEÑO.

(Dedicado á la Srita. Doña C. O.)

Jugaba yo una tarde  
Entre las flores,  
De un jardin primoroso  
Mansion de amores,  
Y distraído,  
Dejaba el pensamiento  
Vagar perdido.

Mil sonoros arroyos  
Se confundían,  
Que entre cuadros pintados  
Desparecían;  
Y murmurando  
Tamarindos y dalias  
Iban besando.

Encendidos granados  
Y naranjales,  
Daban sombra y encanto  
A los rosales;  
En cuyas rosas,  
Columpiábanse inquietas  
Las mariposas.

Las frijidas verbenas  
Coloreaban

(1) En la leyenda titulada el laurel de los siete siglos, se refiere el encuentro de Musa con aquellos Magos, que le manifestaron su funestísimo oroscopio, etc.

En la pintada alfombra  
Que perfumaban;  
Y junto á ellas  
Asoman las violetas,  
Timidas, bellas.

Los magnificos arcos  
De enredaderas  
Saludaron vencidos  
A las palmeras;  
Y les ceñian.  
Gigantescos cipreses  
Que se mecian.

Telas adamsadas  
Y transparentes,  
Del sol cubren los rayos  
Resplandecientes;  
Tornasolando  
Los ricos cenadores  
Que están guardando.

Acojime á la sombra  
De un bosque ameno,  
Que le baña un arroyo  
Claro y sereno;  
Y le rodean  
Mil flores que á su paso  
Se gallardean.

Al grato son del agua  
Murmuradora,  
Que repite los ecos  
De ave canora,  
Dulce reposo  
Vino á brindarme un sueño  
Voluptuoso.

Jazmines y azucenas,  
Rojos claveles,  
Pintadas caracolas,  
Y mirabeles,  
Me rodearon,  
Y encantos y perfumes  
Me regalaron.

Ya la brisa ligera  
Me sonreia;  
El eter de su aliento  
Me adormecia;  
Y entre las flores  
Soñaba con el ángel  
De mis amores.

Vi sus ojos ardientes  
Que me abrasaron;  
Sus labios purpurinos  
Que me nombraron,  
Su tez de nieve,  
Sus cabellos de oro,  
Su talle breve.

Posóse entre mis labios  
Cuando dormia.  
Una rosa, que el aire  
La troncharia;  
Ay.... el aroma  
Era como el aliento  
De mi paloma.

Desperté enajenado;  
¡Delia!... gritaba;  
Pero á mis tristes voces  
No contestaba:  
Mi mente loca  
Deliraba creyendo  
Fuese su boca.

1.º de Agosto de 1860

A. F. GRILLO.

## CHARADA.

Tres silabas me componen:  
Sirvo á sábios y á soldados  
Aunque en cosas muy diversas:  
Mis dos últimas le dan  
A una cara vista y fuerza,  
Y mi todo es una parte  
Que á el ser humano completa.

Solucion á la charada inserta  
en el número anterior.

MA-CE-TA.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA.—1860

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Tena.